

Laura V. Aguirre. (Enero/Abril, 2025). Tres hipótesis sobre la literatura Chaqueña: Guido Miranda, Alfredo Veiravé y Aldo Valesini. *Folia Histórica del Nordeste*, N° 52, pp. 145-164. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.528153>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iihi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

TRES HIPÓTESIS SOBRE LA LITERATURA CHAQUEÑA: GUIDO MIRANDA, ALFREDO VEIRAVÉ Y ALDO VALESINI

Three hypotheses about Chaco literature: Guido Miranda, Alfredo Veiravé, and Aldo Valesini

Laura V. Aguirre*

<https://orcid.org/0000-0002-7739-9764>

Resumen

Uno de los espacios generadores de relatos en la literatura argentina es el Chaco. Desde principios del siglo XX, circula un conjunto importante de obras literarias que se ocupan de explorar distintos aspectos del amplio territorio del Chaco argentino e inscriben un paisaje singular. *Fulgor del desierto verde* (1925-1947) (1985) de Guido Miranda, *Chaco en el territorio de la imaginación* (1983) de Alfredo Veiravé y *Apuntes sobre literatura chaqueña* (2007) de Aldo Valesini son tres trabajos fundamentales que, a la vez que sistematizan y cuentan la historia de autorxs y obras literarias que se producen y circulan en la zona durante el siglo XX, elaboran modos de entender la región a partir de criterios distintos y en íntima vinculación con la situación del Chaco argentino. Sus hipótesis son puntos de partida para problematizar y construir un concepto de *región* que permita abordar la producción literaria del Chaco, en diálogo con la tradición y el sistema de la literatura argentina.

<Chaco> <literatura regional> <literatura argentina>

Abstract

One of the narrative-generating spaces in Argentine literature is the Chaco. Since the early 20th century, there has been a significant body of literary works exploring various aspects of the vast territory of the Argentine Chaco, inscribing a unique landscape. *Fulgor del desierto verde* (1925-1947) (1985) by Guido Miranda, *Chaco en el territorio de la imaginación* (1983) by Alfredo Veiravé, and *Apuntes sobre literatura chaqueña* (2007) by Aldo Valesini are three fundamental works that not only systematize and recount the history of authors and literary works produced and circulated in the area during the 20th century but also develop ways to understand the region based on different criteria and in close connection with the situation of the Argentine Chaco. Their hypotheses serve as starting points for problematizing and constructing a concept of a region that allows for an approach to Chaco's literary production in dialogue with the tradition and system of Argentine literature.

<Chaco> <Regional literatura> <Argentine literatura>

Recibido: 15/04/2024 // Aceptado: 28/07/2024

* Profesora y Licenciada en Letras (UNNE). Profesora JTP en las cátedras de "Teoría Literaria" en la Facultad de Humanidades de la UNNE y de "Literatura Argentina II" en la Facultad de Humanidades de la UNaF. laguirre@hum.unne.edu.ar

Introducción

Uno de los espacios generadores de relatos en la literatura argentina es el Chaco. Desde principios del siglo XX, circula un conjunto importante de obras literarias que se ocupan de explorar distintos aspectos del amplio territorio del Chaco argentino e inscriben un paisaje singular. *Fulgor del desierto verde (1925-1947)* (1985) de Guido Miranda, *Chaco en el territorio de la imaginación* (1983) de Alfredo Veiravé y *Apuntes sobre literatura chaqueña* (2007) de Aldo Valesini son trabajos fundamentales para pensar la literatura chaqueña del siglo XX, dado que sistematizan y cuentan la historia de autorxs y obras literarias que se producen y circulan en la zona, a la vez que permiten problematizar las relaciones con el sistema de la literatura argentina. Los ensayos parten del supuesto de que la región posee una identidad que puede ser hallada, de algún modo, en la literatura y, en función de esto, consideran que es posible construir un imaginario regional que tome distancia de las representaciones elaboradas sobre las provincias desde el centro económico y cultural del país. Los tres textos, situados en la escena cultural de la ciudad de Resistencia, aportan a las discusiones teóricas sobre las regiones y regionalismos que constituyen una constante en el campo intelectual y literario argentino. Bajo la premisa de que una región no es un postulado cerrado sino una hipótesis (Kaliman, 1994), este artículo analizará cómo, a partir de corpus literarios distintos, los tres autores crean y argumentan sus hipótesis sobre la literatura *chaqueña* o *regional*, asunto que continúa siendo objeto de exploración en la actualidad.

Guido Miranda: el primer historiador de la literatura chaqueña

Los ensayos de Guido Miranda (1912-2019), maestro y escritor santafesino que vivió la mayor parte de su vida en la ciudad de Resistencia, son los primeros en historizar la literatura que se produce y circula en el Chaco como parte de su ambicioso proyecto por registrar las expresiones culturales de la primera mitad del siglo XX, previas a la provincialización en 1951. La amplia obra del autor y su participación en la escena cultural y política chaqueña sentaron las bases para comenzar a pensar y problematizar una idea de región. Chaco representa, en sus crónicas y ensayos, una región histórica y cultural, cuya autenticidad él intenta recuperar y defender. Si bien el posicionamiento que subyace es esencialista —en tanto parte del supuesto de que la identidad es algo dado que se puede y se debe recuperar—, construye una idea de región sin establecer correspondencias directas entre las distintas expresiones culturales y los límites geográficos y políticos del territorio.

La coyuntura histórica y política, marcada por el proceso de modernización y consolidación del Estado nacional, exige de figuras como Miranda un compromiso con la defensa del territorio frente a las medidas que se toman desde Buenos Aires desconociendo las particularidades culturales, políticas e históricas de las distintas regiones de Argentina. En este sentido, el compromiso va más allá de la construcción de un pensamiento y un discurso sobre la región, porque en coherencia con sus postulaciones intenta intervenir en los procesos históricos de la provincia. Por ejemplo, cuando colabora con Edgardo Rossi en la reivindicación del nombre “Chaco” en 1952, luego

de que en el proceso de provincialización del territorio se lo reemplazara por “Provincia Presidente Perón”, se afirma que esta última denominación no representa la tradición histórica y cultural regional, mientras que la original nombra un fuerte pasado histórico del que participaron diversos actores de una sociedad culturalmente heterogénea. Entonces, más que una defensa, lo que se pretende es demostrar que pensar la región “no significa (mantener) una posición estrecha, localista, provinciana”, sino más bien configurar “un sentido amplio, transprovincial, regional, que no se empequeñece con los límites políticos de la Provincia, sino que se extiende con amplitud cultural a toda una región geográfica y se integra en el país” (Rossi, 1952, citado en Leoni, 2008, p. 37).¹

En los 80, década en la que se publican los ensayos de *Fulgor*,² en la crítica literaria argentina, se reconoce un momento de inflexión en el modo de caracterizar y reflexionar sobre el concepto de región. El término comienza a ser abordado desde un enfoque crítico que deja de lado los lugares comunes atribuidos convencionalmente a la categoría³ y se fundamentan teórica y metodológicamente diversos problemas en torno a las relaciones entre la literatura y el espacio. Se propone la superación del término a través de, por ejemplo, el abordaje de la literatura del noroeste argentino desde el concepto de “geocultura” de Rodolfo Kusch en los trabajos de Palermo (1987) y Palermo y Altuna (1996); la propuesta del desplazamiento y descentralización del término que realiza María Teresa Gramuglio (1984) al considerar la producción literaria de Buenos Aires como una literatura regional; o en el modo de lectura que construye también Gramuglio (2017, original de 1984) sobre la obra del escritor santafesino Juan José Saer a partir de la problematización del concepto de “zona”. Estas perspectivas críticas continúan en los 90 con propuestas teóricas como la de “regionalismo no regionalista” de Beatriz Sarlo (1996); o la idea de región como hipótesis y como *circunscripción espacio temporal* en la que los sujetos nos *imaginamos situados* de Ricardo Kaliman (1994, 1999). En cada contexto local o provincial, hay condiciones materiales e ideológicas diferentes y la discusión adquiere distintos matices y tenor problemático en el transcurso del tiempo.

Los trabajos de Miranda participan, desde el espacio local de una ciudad capital de provincia, de ese diálogo crítico que se construye a nivel nacional. Propone

¹ Leoni reflexiona sobre los efectos del pensamiento de Canal Feijóo en la obra de Guido Miranda y señala como diferencia entre ambos el hecho de que el escritor chaqueño se desprende y supera la oposición nación-provincias “como lucha entre narrativas periféricas y centrales” (2008, p. 13) —posicionamiento que sí se observa en la producción de Canal Feijóo— y propone una visión integradora y conciliadora con el proyecto nacional.

² Los ensayos de *Fulgor* fueron escritos y publicados en 1985, con excepción de “Las tendencias regionales del Congreso de Tucumán”, expuesto en el 1945 y “El nacimiento del libro chaqueño” y “Confluencia de la acción educativa”, conferencias pronunciadas en 1979.

³ Existen lugares comunes construidos en torno a la noción de literatura regional, regionalismo o región literaria, que son consecuencia de establecer correspondencias —muy directas— entre la literatura y ciertas coordenadas geográficas, culturales e históricas. Las perspectivas críticas discuten el binomio literatura/región y evitan caracterizar una región o zona literaria a partir de la consideración de “el lugar de nacimiento de los/las autores/as; la relación de pertenencia que mantiene el/la autor/a con determinado espacio; la presencia de ciertos tópicos en las obras vinculados con la historia y cultura de una región; el hallazgo de aspectos referenciales en las obras que remiten a territorios reconocibles de lo real y supuestamente dan cuenta de la identidad de un lugar, entre otros” (Aguirre y Bradford, 2022, p. 22).

ampliar la idea de región evitando corresponderla directamente con los límites políticos y geográficos de la provincia y planteándola como una construcción sociocultural e histórica. ¿Cómo se observa ese gesto crítico en su modo de pensar la *literatura regional*? ¿Qué relaciones establece entre la literatura que se produce y circula en el territorio del Chaco y la que se produce y circula en el ámbito nacional? Respuestas a estos interrogantes pueden encontrarse en *Fulgor del desierto verde (1925-1947)* (1985), libro que reúne los ensayos de Miranda dedicados específicamente al aporte que hicieron a la vida cultural del Chaco distintos/as escritores/as, artistas, figuras, obras e instituciones que “marcaron el desarrollo cultural del Chaco, a través de información proporcionada por periódicos o el propio recuerdo del autor, a lo cual se le agregan algunos interesantes intentos explicativos” (Leoni, 2008, p. 6 y 7). Lejos de elaborar un repertorio de autores/as y obras, cada ensayo expresa una búsqueda y reflexión crítica sobre el aporte que realizan la literatura y el arte local del siglo XX a la construcción de región y cuya singularidad, según Miranda, enriquece el proyecto nacional.

Desde el mismo título del libro, *Fulgor del desierto verde*, se postula una idea de región a partir del cuestionamiento del imaginario nacional construido en torno a los espacios retirados del centro económico y político del país. Miranda desarticula la imagen del “desierto” incluyendo esta palabra en una frase y concepto que contradicen una significación ligada al “vacío”: por un lado, agrega la luminosidad, el fulgor, de una región cultural en crecimiento y expansión; por otro, suma el verde que señala el paisaje del monte y la fertilidad del espacio regional. De este modo, se tensiona y descentra la idea de desierto forjada intencionalmente por el Estado para organizar los territorios nacionales durante el siglo XIX y principios del XX. En el *Prefacio* de *Fulgor*, Miranda pone en primer plano las representaciones sobre el “desierto” del Chaco que elaboran, por un lado, el escritor y pensador nacional, Ezequiel Martínez Estrada, y, por otro, el historiador José Alumni, investigador apasionado con la historia de la región chaqueña. Miranda incluye una cita de *Radiografía de la pampa* (1933) de Martínez Estrada, donde éste refiere al Chaco como una “tumba del indio”: “El mundo actual puede circunscribirse en la zona de las lluvias frecuentes o zona de ganados y cereales. Desde sus bordes declina lo que pertenece al blanco y a la conquista humana, hasta penetrar en el planeta intacto, en la tumba del indio” (Martínez Estrada, 1933, citado en Miranda, 1985, p. 7).

Martínez Estrada alude a la conquista española en el siglo XVI y quizá, de algún modo, a la aniquilación sistemática de los pueblos indígenas del Chaco. Con “tumba del indio”, elabora una representación poco feliz y limitante que anula la presencia de las comunidades indígenas de la región. Por eso mismo, la frase de Alumni, dice Miranda, es “más afortunada para nombrar el territorio desheredado: ‘desierto verde’” (1985, p. 7). Así, el locus poético del *desierto*, como lugar que representa un vacío —un vacío de historia y un vacío de cultura— que necesita y debe ser llenado de sentido, se renueva en la visión de Miranda, que narra parte de la historia y cultura del Chaco y la reconfigura con la expresión “fulgor del desierto verde”. Miranda, además, atribuye a su amigo Aledo Luis Meloni, un maestro rural y poeta consagrado en la escena cultural chaqueña, la autoría de dicha frase pronunciada en charlas de café. Miranda pareciera querer decir que el Chaco

no es una tumba ni espacio muerto, no es un desierto vacío, sino una región culturalmente diversa y vital, entre cuyas expresiones la literatura ocupa un lugar importante, porque son los narradores y los poetas regionales quienes la nombran de manera más afortunada.

La estrategia argumentativa de los ensayos de Miranda incluidos en *Fulgor* consiste en situar las primeras producciones literarias de la zona en el marco del surgimiento de las primeras instituciones culturales y del accionar de maestros/as, directoras de coro, gestoras/es culturales, historiadores, directores de periódicos, músicos, escultores, dibujantes, periodistas. Las primeras instituciones hicieron posible el surgimiento de las imprentas locales y el “nacimiento del libro” en la región, como expresa claramente en su conferencia titulada “El nacimiento del libro chaqueño” (original de 1979 e incluida en 1985 en la publicación de *Fulgor*). El libro es un hecho social que “brota a través de la personalidad del autor en el sustrato de la cultura popular” y un “signo cultural que sobrepasa todo condicionamiento de espacio o tiempo”, y que, sumado al gentilicio “chaqueño”, permite poner de manifiesto su “adhesión al concepto de compromiso con el lugar que habitamos, como una vertiente cultural de la que en términos políticos se denomina ‘literatura comprometida’” (Miranda, 1985, p. 33). El supuesto sobre la literatura comprometida con la cultura popular opera en el modo de leer de Miranda, quien considera a la literatura no como un discurso autónomo, sino como parte de un conjunto de expresiones culturales. En este sentido, es que afirma que: “Ninguna literatura regional nace de improviso, sino se va gestando a través de las sucesivas manifestaciones impares de unos y otros creadores, cuyo esfuerzo no puede dejar de medirse en proporción con el grado de evolución cultural del medio que los enmarca” (1985, p. 41). Desde esta postura, la literatura regional del siglo XX es un discurso construido a partir de diálogos y cruces entre distintos actores, pero también una práctica cultural emergente que enriquece el imaginario regional y nacional.

En la búsqueda de una esencia cultural regional, Miranda sitúa y pone en valor las producciones artísticas de Juan de Dios Mena, Crisanto Domínguez, José Mayor Saporiti, Eduardo Miranda Galino, Juan Ramón Lestani, José Pavlotzky, José del Carmen Nieto, Gaspar Benavento, entre otros/as escritores/as, artistas, gestores culturales, maestros/as rurales, en el ámbito regional y en el sistema de la literatura y cultura argentina. En su reflexión sobre las obras de estos autores, elabora una representación del Chaco como imagen fragmentada que, según Leoni, “se entrecruza con la del ‘crisol de razas’, para terminar por aseverar que su característica distintiva es precisamente el cambio, la absorción y acrisolamiento de las distintas vertientes culturales” (2008, p. 14). La diversidad regional que observa Miranda en el ámbito cultural del Chaco contrasta a su vez con una singularidad en el paisaje, en la ciudad y en el monte chaqueños, que provoca fascinación en los escritores y artistas que habitan y/o vistan la zona. Esos espacios inspiran obras como *Esta tierra es mía* (1947) de José Pavlotzky, *Rebelión en la selva* (1947) de Crisanto Domínguez, los poemas y los personajes tallados en madera de Juan de Dios Mena, y también, desde miradas foráneas, textos como la crónica “Resistencia, ciudad de cine”⁴ que escribe Roberto Arlt en un viaje que realiza al Litoral en 1933 —y

⁴ La ciudad de Resistencia en 1933 es retratada por Roberto Arlt en un viaje realizado por el Litoral: “¿(R)

que Guido Miranda lee y cita en *El rostro cambiante del Chaco* (Miranda, 1973, p. 12)—. El contacto con un paisaje extraño y cambiante produce una experiencia particular que los escritores del siglo XX parecen sentirse impulsados a observar y registrar.

Continuación, ampliaciones y olvidos en la literatura chaqueña de Aldo Valesini

Aldo Valesini (1960-2015), poeta, profesor e investigador universitario, nacido en Charata —localidad ubicada en el sudoeste de la provincia del Chaco— y radicado luego en la ciudad de Resistencia, dedicó parte de su carrera a estudiar la literatura chaqueña. Como en el caso de Miranda, su objetivo es historizar y sistematizar la producción literaria de la zona, pero a diferencia del primero, cuya formación en estudios literarios es informal y de carácter autodidacta, el segundo se especializa en literatura argentina y regional y comienza a participar desde fines de los 80 en distintos eventos académicos y literarios con ensayos, artículos y presentaciones de libro. Una selección de esos textos, escritos entre 1987 y 1992, se encuentra en el libro *Apuntes sobre literatura chaqueña* (2007).

Valesini, que desconoce o no considera los criterios que expone Alfredo Veiravé en 1983 en *Chaco en el territorio de la imaginación*,⁵ retoma de manera explícita los aportes de Miranda en *Fulgor del desierto verde* (1985) y acuerda con el supuesto de que la literatura regional debe ser pensada junto con el entramado cultural e histórico del que participa. El criterio de Miranda, dice Valesini, permite “situar el nacimiento del libro chaqueño: es decir, a los autores que gestaron y publicaron sus obras en la provincia” (2007, p. 13). Desde otra perspectiva, especifica el autor, otros serían los nombres, y agrega además en nota al pie la siguiente afirmación “Seguimos parcialmente los aportes aludidos” (p. 13). Este acuerdo “parcial” tiene que ver, por un lado, con la ampliación de dicho criterio hacia un conjunto de derivas teóricas en torno al término de *literatura chaqueña* —lo que supone que no es suficiente que los/as autores/as hayan gestado y publicado sus obras en la provincia o nacido dentro del territorio—; y, por otro lado, con el hecho de que Valesini, al desplazar la importancia del “nacimiento del libro” y priorizar “el circuito generado por la interacción entre Autor-Obra-Destinataro” (2007, p. 11), sitúa el inicio de la historia de la literatura chaqueña en 1923, año en que Carmen

recuerdan ustedes esas ciudades de película norteamericana: aquí un rancho y tres pasos más allá un bar, y enfrente un gran comercio, y allá remontando la altura, un gran edificio? (...) Tal es Resistencia” (2019, p. 67).

⁵ El ensayo de Veiravé tal vez no fue considerado por Valesini porque ambos proponen ideas sobre la literatura regional o chaqueña desde criterios muy diferentes. Mientras Valesini considera importante trazar un panorama amplio de nombres de autorxs que publicaron en el contexto local de la provincia del Chaco, Veiravé parte de la idea de “imaginación” como proyección o efecto de diversos discursos literarios e historiográficos producidos por escritorxs que, desde sus experiencias particulares en el territorio, ofrecen una mirada singular que enriquece el imaginario regional. No obstante, Valesini, si bien no comparte con Veiravé los criterios del recorte y conceptualización de la región, dialoga constantemente con su obra poética y lo considera un autor importante en la escena literaria y cultural del Chaco, a tal punto que escribe una tesis doctoral sobre su obra —*Temporalidad y simulacro. La poética de Alfredo Veiravé* (2000, inédita)— y le dedica un ensayo de *Apuntes* a uno de sus poemarios: “Laboratorio central de Alfredo Veiravé” (texto leído en la presentación de *Laboratorio central*, organizada por la Sociedad Argentina de Escritores Seccional Chaco en 1992).

Villalba de Lentati⁶ y María E. Zamudio⁷ publican sus primeros poemas en el periódico local *La Voz del Chaco*.⁸ Dos mujeres poetas serían, así, las iniciadoras de la historia de la literatura chaqueña y no —como indica Miranda en *Fulgor*— el dramaturgo Eduardo Miranda Gallino en 1929 con la publicación de la obra de teatro *El obraje* —como afirma Miranda en *Fulgor* (1985, p. 40).

Si, como afirman Ricardo Kaliman (1994) y Hernán Sosa (2011), en el marco de los estudios literarios, la región es una hipótesis que se construye en función de los intereses de una investigación o de los objetivos de una lectura, observamos que, en *Apuntes sobre literatura chaqueña*, las hipótesis sobre la literatura regional del Chaco se profundizan teóricamente y especifican —a diferencia de las hipótesis de Miranda, que en función de sus propósitos son de orden más general—. En el ensayo de Valesini, la especificidad se deriva de la argumentación teórica sobre al término de literatura regional y la justificación de los criterios de selección del corpus literario.

El autor de *Apuntes* desarrolla el término de literatura chaqueña y deslinda distintos aspectos que la caracterizan. Afirma que, convencionalmente, la categoría se asocia con la región nordeste de Argentina hasta el sur de Paraguay, una zona geográfica y cultural. La categoría puede asimilarse también a “la producción (literaria) aparecida en la provincia del Chaco o producida por escritores residentes en los límites provinciales, o al menos nacidos en su territorio” (Valesini, 2007, p. 12). Por otra parte, si bien señala el carácter impreciso del término “región” para abordar una literatura, considera que su empleo es ventajoso porque permite “ofrecer un panorama de la práctica de la producción literaria en relación con los territorios y sus condiciones y posibilidades” (p. 12), es decir, posibilita en este caso sistematizar la producción literaria del Chaco y narrar la historia de un repertorio de obras y autores/as no considerado hasta el momento en las historias de la literatura argentina.

Existe también la posibilidad de pensar en la región del Chaco como un locus literario, esto es, como una categoría teórica que permita construir problemas críticos y analizar un determinado conjunto de obras literarias; un modo de lectura que se enfrenta con el problema del “carácter fragmentario de la producción”, lo que constituye “el rasgo predominante en la constitución del corpus literario chaqueño”, por estar fundamentalmente conformado a partir “de un mosaico de visiones, discursos, estéticas, sustancias”, a causa de ser “correlato de un pueblo inmigrante, que aportó su raza, sus costumbres, su lengua, su universo en una simbiosis admirable de riqueza cultural y humana” (Valesini, 2007, p. 12). Ideas como estas son las que permiten ver en Valesini una postura esencialista: ¿hasta qué punto la pretendida o supuesta homogeneidad

⁶ Además de publicar en los periódicos locales, los poemas de Carmen Villalba de Lentati circularon en la revista *Olympia* de Buenos Aires y también fueron incluidos en la *Antología de la Poesía Femenina Argentina* (1930), compilada por José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle y prologada por Rosa Bazán de Cámara.

⁷ Los poemas de María Eloísa Zamudio fueron reunidos en *La lámpara y el leño*, libro publicado en 1967 por la Sociedad Argentina de Escritores, Seccional Chaco, y reeditado en 2009 por la Colección Rescate dirigida por Francisco Romero y editada por la Editorial de La Paz de Resistencia.

⁸ Dicho material se encuentra resguardado en el Archivo Histórico de la Provincia “Monseñor José Alumni” (Resistencia, Chaco).

estética e ideológica de un corpus literario construye una literatura regional? Si hay algo que cuestiona la literatura argentina del siglo XXI producida en las regiones es que no hay características distintivas que determinen de manera homogénea y de una vez y para siempre la literatura de una zona.

Como síntesis, Valesini considera que, si bien los términos “región” y “literatura chaqueña” son teóricamente imprecisos para abordar un conjunto de obras literarias, su uso es relevante para estudiar y sistematizar una literatura regional. ¿Cómo se organiza la literatura de una región, si se tiene en cuenta además la escasez de investigaciones previas? ¿Cuáles obras y autores/as participan y cuáles no de la historia de una literatura regional? Es necesario, dice el autor, abordar la literatura como un fenómeno específico constituido por las obras, considerando sus aspectos formales y temáticos, es decir, valorar y analizar las propuestas estéticas y los textos en su carácter inmanente; pero también es importante tener en cuenta aspectos sociológicos e históricos que pueden ser leídos desde la categoría de “generación” para evidenciar los cambios estéticos que se observan generacionalmente, en distintos períodos, y también a partir de las representaciones sociales que se encuentran cifradas en los textos literarios.

Teniendo como base estos criterios, *Apuntes* registra un repertorio variado de obras de distintos narradores/as, dramaturgos, poetas y cronistas del siglo XX que construyeron y forman parte de la *literatura chaqueña*. Utiliza el concepto, actualmente en desuso, de “generación” para realizar una periodización de la literatura chaqueña y establece correspondencias entre la fecha de publicación de las obras y los acontecimientos históricos, culturales y socioeconómicos de la provincia. Este tipo de orden lo conduce a la distinción entre las categorías de *literatura territorial* y *literatura provincial*, respondiendo al criterio histórico de Miranda, completando y ampliando el trabajo de éste. La *literatura territorial* incluye los textos literarios publicados entre 1920 y 1950, etapa en la que el Chaco constituía un territorio nacional; y la literatura provincial comprende a las obras publicadas entre 1951, el año de la provincialización, al presente. Luego de una descripción de estas dos grandes etapas, Valesini desliza un comentario breve y general sobre la propuesta estética de cada generación.

En la primera etapa, el autor repite los mismos nombres incluidos por Guido Miranda en *Fulgor*, pero además incluye otros como Roberto Vagni, Raúl Larra, Juan B. Alemany y Borrás, José del Monte, Julio F. Acosta, Antonio Cunil Cabanellas. La *literatura territorial*, de principios de siglo XX hasta 1950, es movilizadora por la fascinación y el asombro que produce el paisaje de un territorio en construcción. El desafío que asumen las obras es el de encontrar las palabras para nombrar la experiencia de habitar “la atmósfera sensible propia de la región” (Valesini, 2007, p. 15). A este período pertenecen las publicaciones de los poemas de Carmen Villalba de Lentati y María Eloísa Zamudio en *La voz del Chaco* (1923); los poemarios *Virolas y otras chafalonías* de Juan de Dios Mena (1931), *Charlas poéticas* de Juan B. Alemany y Borrás (1936); *Madre* de Gaspar Benavento (1940); la obra de teatro *El obraje* de Eduardo Miranda Gallino (1929); el ensayo histórico *El Territorio Nacional del Chaco. Oro y miseria* de Juan Ramón Lestani (1935); y las novelas *Las chaqueñas* de Domingo

P. Barreto (1938); *El Gran Chaco* de Raúl Larra (1947), *Tierra extraña* de Roberto Vagni (1947), *Esta tierra es mía* de José Pavlotsky (1947), *Rebelión en la selva* de Crisanto Domínguez (1948), entre otros títulos. Según Valesini, este corpus de textos manifiesta “rasgos imprecisos, dubitativos, propios de un período de gestaciones y búsquedas, orientado por convicciones empíricas antes que estéticas” (2007, p. 12); no obstante, advierte “la impronta del contacto geográfico con un entorno propiciador de experiencias que arraigan el espíritu en una realidad donde emerge con todo su vigor el cosmos latinoamericano” (p. 13). Estas observaciones conducen a una hipótesis específica en relación con la propuesta estética de este corpus de obras, que consiste en observar que “(el) conflicto entre la experiencia y la representación mediatizada por el lenguaje, encuentra una resolución temprana y transitoria en la recurrencia de estereotipos: la cosecha, el obraje, la soledad del hombre, las aventuras en la selva” (p. 13). En la afirmación hay un potencial crítico que si bien no es explorado por Valesini —creemos que por desviarlo de su objetivo de historizar y sistematizar la producción literaria de la zona—, podría ser el fundamento de posibles intervenciones críticas sobre los textos literarios del período.

A la segunda etapa, denominada *literatura provincial*, la separa en tres momentos: uno de *florecimiento*, que agrupa las obras publicadas entre 1951 y el 1980; otro de *estancamiento*, que va del 1980 al 1995; y de 1995 al presente, un momento de *resurgimiento* —que, si tenemos como referencia el año de publicación de *Apuntes*, dicho presente correspondería al año 2007—. Con la provincialización en 1951 las instituciones y organizaciones culturales que ya existían durante décadas anteriores crecieron —como el Fogón de los Arrieros o la Sociedad Argentina de Escritores— y se crearon nuevas como la Universidad Nacional del Nordeste, la Academia de Bellas Artes, la Dirección de Cultura de la provincia; además de Lotería Chaqueña y el Banco del Chaco y su Fundación que contribuyeron económicamente a la promoción del libro y la lectura. El contexto ofrece las condiciones necesarias para el *florecimiento* de un conjunto importante de obras y autores/as: José Ramón Bergallo, José Adán Molfino Vénere, José Chudnovsky, Aledo Luis Meloni, José Winderman, Domingo Mancuso, Oscar Hermes Villordo, Enrique Gamarra, Serafin Ricci, Ricardo A. González Peón, Mario Nestoroff, Ricardo Ríos Ortiz, Simón Nusblat, Carlos López Piacentini, José del Carmen Nieto, Adolfo Cristaldo, Alfredo Veiravé, Crisanto Domínguez y el mismo Guido Miranda. En este período se destaca la presencia de un grupo de escritoras: Roma Rotela de Juan, Sixta Segovia de Giuliano, Estela Corbo Faure, Sara Nanni de Tamburini, Marina Sosa de Gronda, Miriam Belén Curletti, Élide Graciela Farini, Mirta Acosta y Yolanda de Pastori. Salvo Roma Rotela de Juan, que explora el género de la narrativa, las demás escritoras se dedican a la poesía. Si bien se trata de un grupo numeroso de poetisas, la obra del coplero Aledo Luis Meloni las opaca en el ámbito local y la de Alfredo Veiravé en la región del Chaco y también en el Litoral con su centro en Gualaguay y Paraná, Entre Ríos (Rosa, 2010).

En los 50, en la etapa de *florecimiento*, se publican las primeras obras de tres de los autores más destacados del siglo XX por la proyección que tienen en la escena literaria

regional: *El alba. El río y tu presencia* (1951) y *El ángel y las redes* (1959) de Alfredo Veiravé, *Tanino* (1956) de Crisanto Domínguez, *El paisaje chaqueño* (1954) y *Tres ciclos chaqueños* (1955) de Guido Miranda. La emergencia de estas voces que marcan el período de los 50 tiene su correlato con lo que sucede simultáneamente en otras provincias y que Martín Prieto denomina “La revolución de las novelas de las provincias”, por ser una década que concentra las primeras publicaciones del jujeño Héctor Tizón, el cordobés Daniel Moyano, el bonaerense Haroldo Conti, el tucumano Juan José Hernández y los santafesinos Jorge Riestra y Juan José Saer (Prieto, 2006, p. 350). Cómo narrar desde las regiones sin caer en regionalismos y tomando distancia del centro porteño, comienza a ser una de las inquietudes estéticas de los escritores de las provincias.

Durante los 60 y 70, décadas incluidas en el mismo período de florecimiento, se destacan a nivel regional: *Coplas de barro* de Meloni (1971), la novela *Dios era verde* de Chudnovsky (1965) y la crónica histórica *Historia de la provincia del Chaco* de Piacentini (1979). Del corpus de obras publicadas en el período, Valesini observa nuevamente el carácter heterogéneo y “la falta de cohesión” y de un “proyecto estético común” (2007, p. 27); pero, a diferencia de las obras de la primera mitad del siglo XX, en estas “se produce una toma de conciencia sobre la actividad estética como tal, diferenciada de lo anecdótico, personal o confesional” (p. 27), además se registra “una escritura consustanciada con lo local, con la consiguiente búsqueda de un lenguaje propio, hasta formulaciones cosmopolitas que proyectan lo regional en el panorama del mundo contemporáneo” (p. 27). Estas afirmaciones respecto de la propuesta estética de los/as escritores/as del período no son puestas a prueba en una lectura crítica y podrían en futuras investigaciones ser exploradas.

En el momento de *estancamiento*, que va de los 80 al 95, Valesini observa que se publican mayormente libros de poesía y se detiene en las siguientes obras: *Interior* (1980) de Estela Mercado, *Huesos secos. Primera parte* (1980) de Eduardo Fracchia y *Las sales y los fuegos* (1983) de Ana María Donato. Nombra, además, a Miriam Curletti, Serafin Ricci, Olinda Montenegro, Elida Farini, Olinda Montenegro de Cibulsky, Eduardo Gómez Lestani, Mario Nestoroff, Mario Ramírez, Oscar Pralong, Jorge Pascual. Del conjunto de obras, el investigador reconoce “una marcada tendencia al intimismo” (2007, p. 31), “una estética fenomenológica” que tiene por objeto la exploración de la propia subjetividad y que prioriza la (auto)referencia por sobre la composición. Estos poetas, continúa Valesini, “constituyen uno de los grupos más numerosos y prolíficos de nuestra historia literaria, concreta una visión eminentemente subjetiva, donde los mecanismos de la imaginación hallan su fuente con preferencia en el sentimiento, al que también se subordinan” (p. 32).

Entonces, si se trata de un grupo numeroso de escritores/as y obras, ¿por qué *estancamiento* es la palabra que representa la producción literaria del período de los 80 al 95? Valesini alude con “estancamiento” al trabajo estético con la palabra, a la poca relevancia otorgada a la composición por sobre el contenido y la referencia. Afirma que, de todas las obras publicadas en este período, “sólo en algunos casos hubo una intención concreta de delinear la fisonomía geográfica, humana o histórica contemporánea del Chaco”

(Valesini, 2007, p. 39), cuestión valorada en los períodos anteriores y que distinguiría, según el autor, a la literatura chaqueña. El *estancamiento*, en este sentido, estaría menos vinculado a la cantidad de autores/as y obras publicadas, que al “fenómeno de dispersión progresiva de los núcleos que concentraron su actividad”, refiriéndose con “actividad” al movimiento literario intenso generado en el ámbito regional durante la primera mitad del siglo XX hasta los 80 que se vería interrumpido en esta nueva *generación* de poetas. Valesini refiere, en este sentido, a una desconexión de estos poetas con la tradición regional, pero también nacional, ya que en la escena literaria de la época hay marcados signos de vitalidad —como sucede, en el ámbito de la poesía, con las discusiones estéticas entre los poetas objetivistas y neobarrocos; y, en el de la narrativa, con el debate que comienzan a instalar los/as escritores/as en torno al realismo contemporáneo—.

No obstante, consideramos que el estancamiento es relativo porque Valesini no considera la relevancia que tienen en el ámbito local las primeras publicaciones de Miguel Ángel Molfino y Mempo Giardinelli, dos autores que comienzan a publicar en los 80. Tal vez no son destacados como el hito que efectivamente son en la escena literaria contemporánea, porque, salvo en el caso de Molfino que publica sus crónicas literarias de *Versiones y per-versiones* en 1985 en Diario Norte, las obras literarias de estos autores fueron en un principio reconocidas fuera del Chaco, circulando en Buenos Aires y en el extranjero. El hecho de que publiquen y circulen por adentro/fuera del Chaco es, tal vez, un dato que no puede ser visto desde una mirada restringida del concepto de región, un concepto basado —en *Apuntes*— en correspondencias directas entre la geografía y la historia de un territorio y una determinada producción literaria.

El tercer momento en la historia de la *literatura provincial*, que va de la segunda mitad de los 90 al presente, es denominada como *resurgimiento*. En la producción literaria de ese lapso, según Valesini, “se advierte un notable y auspicioso reverdecer en la producción narrativa” (2007, p. 39), con la publicación de las obras de autores como Oscar Tacca con *Nino y otros cuentos* (1996), Moisés Pechansky con *20 anécdotas chaqueñas* (1994), Edwin Tissembaum con *Desde adentro* (1994), Miguel Ángel Moreyra con *El viento arde sobre el pueblo* (1994). Menciona también publicaciones dispersas y fragmentarias de Luisa Esmeralda Lagrost, Edgardo Salomón Weller, Miguel Ángel Moreyra, Sandra Soler, Sergio Campbel, Guido Moussa, Leonardo Cerno, Leonardo Yulán, Germán Valenzuela, Tito Abraham. Además, como un signo importante de vitalidad en la escena cultural de Resistencia durante los 90 destaca el regreso de Giardinelli al Chaco luego de obtener reconocimientos nacionales e internacionales (Valesini, 2007, p. 39); cuestión que afirma sin mencionar sus obras y sin comentar su propuesta estética y el efecto que tiene en la formación de los/as escritores/as más jóvenes. No incluye, nuevamente, el nombre de Miguel Ángel Molfino, quien, para el momento en el que Valesini publica sus *Apuntes* en 2007, ya había publicado tres obras además de crónicas literarias en Diario Norte.⁹ 2007 también es el año en que el escritor regresa a Resistencia, Chaco, donde inicia sus talleres de escritura y la circulación de su

⁹ Para el 2007, Molfino había publicado *Versiones y per-versiones* (1986), *El mismo viejo ruido* (1994), *Prosas escogidas* (2007) y *Un libro raro* (2007).

obra en el ámbito regional se intensifica en presentaciones de libros, eventos literarios y publicaciones en editoriales locales.

Con la palabra *resurgimiento*, Valesini anticipa lo que ocurre durante la transición entre la crisis política y económica de Argentina del 2001 —que afecta más profundamente a las provincias retiradas del centro— y el posterior impacto de las políticas públicas de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández entre 2003 y 2015: transición en la que se crean nuevas editoriales independientes y/o autogestionadas como Ananga Ranga, Cospel, Cuna y Viceversa; la propuesta narrativa transmedia de Literatura Tropical que funciona desde el 2010 al presente; la Colección Rescate de Francisco Tete Romero que recupera y reedita los textos literarios del Chaco del siglo XX y la Colección Mulita de Mariano Quirós y Pablo Black que edita autores/as contemporáneos/as pertenecientes a distintas regiones de Argentina; los eventos literarios realizados por el Festival Mulita desde 2014, los foros de la Fundación Mempo Giardinelli, los talleres y charlas literarias en distintos centros culturales. A partir de 2001, comienzan a publicar un gran conjunto de narradores/as y poetas chaqueños/as como Lucas Brito Sánchez, Claudia Masin, Tony Zalazar, Mario Caparra, Luis Argañarás, Francisco Romero, Elizabeth Bergallo, Marina Coronel, Cecilia Ramírez, Alfredo Germignani, Mariano Quirós, Germán Parmetler, Pablo Black, Luis Argañarás, Rocío Navarro, entre otros/as.

No son únicamente condiciones materiales las que favorecen la circulación y emergencia de este conjunto de escritores/as. Las obras literarias publicadas a partir del 2001 pueden ser leídas en el entorno local, regional y, en algunos casos, nacional, gracias a la apertura que generan desde los 80 los proyectos narrativos de Miguel Molino, Mempo Giardinelli y de otros escritores/as que viven en provincias vecinas y estrechan vínculo permanente con la vida cultural y literaria del Chaco, como es el caso más adelante de, por ejemplo, el formoseño Orlando Van Bredam, el correntino José Gabriel Ceballos, Carlos Busqued —nacido en Chaco y radicado luego en Córdoba y Buenos Aires—, la entrerriana Selva Almada, la tucumana María Lobo, entre otros/as escritores/as contemporáneos/as entre sí. No considerar en la historia de una literatura regional a escritores/as cuyas vidas y obras están ligadas a distintas regiones de Argentina, acota la categoría de región y anula su potencial crítico en la lectura de un corpus literario.

En síntesis, los *Apuntes* constituyen un documento importante no solo para reconstruir la vida literaria y cultural del Chaco durante el siglo XX o narrar una historia de la literatura chaqueña, sino también para pensar en los posibles diálogos y relaciones con lo que ocurre en otras regiones de Argentina y en el panorama nacional. Por otra parte, si bien entendemos que en toda historia de la literatura se olvidan nombres, títulos y acontecimientos para reconocer otros o simplemente por desconocimiento, es interesante preguntarse si existen regularidades o posibles razones para los olvidos, si la falta de determinados nombres se vincula o no con los criterios y presupuestos que sostienen una idea de literatura regional. Si entendemos que, en el caso de Valesini, *literatura chaqueña* se asocia a la historia de un determinado territorio geográfico del nordeste argentino y a un corpus de obras producidas por escritores/

as que viven o participan de la escena cultural regional específicamente situada en las ciudades de Resistencia, Sáenz Peña y Charata, probablemente el olvido de las obras de los narradores Mempo Giardinelli y Miguel Ángel Molfino, y la nula mención de autores como Horacio Quiroga que aportaron fuertemente a la construcción imaginaria del Chaco, encuentren su justificación en ese criterio.

Para reconocer y comprender las tensiones que existen en la literatura regional contemporánea, es importante construir hipótesis que distingan la región literaria de la región histórica, términos superpuestos en los ensayos de Miranda y de Valesini. No obstante, destacamos que tal superposición permite, en *Fulgor*, construir e instalar una región cultural específicamente chaqueña, que transgreda la representación elaborada en torno al Chaco como un desierto, un lugar sin pasado y sin cultura; y en *Apuntes*, posibilita observar y sistematizar un repertorio extenso y variado de obras y autores/as en correspondencia con las condiciones institucionales que caracterizan cada período histórico. Más allá de la limitación que podría suponer la correspondencia directa entre literatura e historia en una lectura crítica, en ambos ensayos la idea de región es construida a partir de la puesta en valor de un conjunto de obras producidas desde una experiencia de fascinación con un espacio singular. Un espacio regional que ya no es pensado a partir de las representaciones asociadas con el desierto, sino un lugar de exploración estética, un territorio de la imaginación.

El Chaco imaginario de Alfredo Veiravé

Alfredo Veiravé (1928-1991), poeta, profesor e investigador entrerriano radicado en Resistencia, es una figura importante para la escena literaria y cultural de la región chaqueña y litoral en la segunda mitad del siglo XX. Su extensa obra poética, su intervención en periódicos locales y en actividades académicas de la Universidad Nacional del Nordeste, sus lecturas críticas e investigaciones sobre literatura latinoamericana y argentina construyen un posicionamiento en torno al lenguaje y a la literatura que tuvo repercusiones en el modo de leer y escribir literatura en la región. En *Chaco en el territorio de la imaginación* (1983), Veiravé postula una idea del Chaco como región incierta en sus límites. Si bien su postura es esencialista e identitaria, como en el caso de Valesini y Miranda, y su objetivo último es, de algún modo, realizar una defensa de la región a partir del recorrido por un acotado corpus de obras y autores, el ensayo problematiza los lugares comunes asociados a los términos de región y regionalismo y construye una mirada crítica en torno a la literatura chaqueña.

Para Veiravé, el problema de la literatura regional se origina en la palabra misma y por eso comienza su argumentación recuperando los significados atribuidos al nombre “Chaco” a través de la historia. El topónimo designa desde su origen a una región amplia y de fronteras cambiantes. La provincia del Chaco existe en el esquema federal de la Nación argentina desde 1951, pero la palabra “Chaco” refiere desde el siglo XVI a una zona extensa y de fronteras imprecisas. De este modo, existieron: el Gran Chaco Gualamba —que nombra una región vasta para Europa en las actas fundacionales del siglo XVI—; el Gran Chaco argentino a partir del siglo XVIII —en la

delimitación elaborada por las misiones jesuíticas—; el Territorio Nacional del Chaco desde el siglo XIX; la Provincia Presidente Perón entre 1951 y 1955 —en la etapa de la provincialización— y, finalmente, la provincia del Chaco. Las variaciones del nombre remiten tanto a los intentos fallidos por refundar y conquistar a la fuerza un territorio hostil, como al historial de lucha y resistencia ofrecida por sus pobladores. Las tentativas por nombrar un espacio inabordable y definir una realidad geográfica, histórica y cultural compleja ampliaron los horizontes imaginarios del espacio: “como si su destino comenzara erráticamente, como si este mundo real naciera de desplazamientos entre fronteras imaginarias, como si sus antiguas razas americanas enriquecieran la tierra que se pisa, con un mundo cultural poderosamente mítico” (Veiravé, 1983, p. 544). Al ligar la región a una construcción discursiva y a la imaginación que surgen de la experiencia de observar y habitar el territorio, Veiravé problematiza la relación entre la producción literaria y sus coordenadas históricas, geográficas y culturales.

La perspectiva histórica que a Valesini le permite sistematizar la literatura chaqueña incluyendo solamente nombres de escritores/as que nacieron o se radicaron en la provincia del Chaco y cuyas obras circularon en el territorio, es también considerada por Veiravé aunque en un sentido muy diferente. Veiravé se interesa por los distintos modos en que, a lo largo de la historia, los escritores fueron imaginando e inscribiendo un espacio —con límites cambiantes e inciertos— denominado Chaco. Por eso, califica como pioneros de la literatura chaqueña a José Jolís con su *Ensayo sobre la Historia natural del Gran Chaco* y Martín Dobrizhoffer con su *Historia de los abipones*, dos misioneros jesuitas que vivieron en la región del Chaco durante el siglo XVIII. Desde este punto de vista, son antecedentes importantes de la literatura chaqueña las crónicas de viajeros y testigos religiosos; las crónicas de las campañas militares de fronteras; y los relatos de los primeros colonizadores recogidos por sus descendientes. En esta enumeración advierte “un vacío que corresponde a la recopilación de testimonios de las etnias que poblaron la región” (Veiravé, 1983, p. 551), en referencia a los cantos, leyendas y relatos de las comunidades indígenas que forman parte del entramado cultural del Chaco. En el conjunto de textos del pasado, Veiravé observa “desplazamientos inciertos” donde se hallan “los orígenes de tradiciones que se encadenan y que revitalizan nuestra región subtropical como parte del mundo, como localización de sentimientos, como interrogación infinita de un espacio geográfico” (p. 549).

Es recién a partir del siglo XIX que, en la literatura latinoamericana, se fija la oposición entre lo regional y lo universal, un problema que Veiravé considera falso “en cuanto todo escritor no se define fuera de su propio mundo cultural, sino precisamente al revés, *dentro de él*” (1983, p. 550) y en tanto lo universal está vinculado con la hegemonía de las culturas dominantes. En este sentido, considera que “todo escritor es regional, y puede ser universal, siempre y cuando su obra alcance a definir su escritura, su lenguaje, su visión del mundo, entre el espacio que le ofrece la realidad propia y los campos de significación múltiple de la cultura” (Veiravé, 1983, p. 550).

Lo único que distinguiría la literatura regional —o como dice Veiravé: provinciana— de la literatura central o hegemónica es fundamentalmente la actitud o

sensibilidad especial de los/las escritores/as que viven en el interior y mantienen una relación inmediata y cotidiana con el paisaje, una relación de la que carecen los artistas que viven en grandes ciudades. El singular vínculo entre el escritor “provinciano” y el paisaje crea un tipo de percepción que, para Veiravé, es clave para comprender y leer una literatura regional, en tanto la mirada permite apreciar el espacio propio como un nuevo modelo del mundo. “Mi casa es una parte del universo” sentencia un poema excepcional de Alfredo Veiravé incluido en *Puntos luminosos* (1970). Lo regional sería más una experiencia sensible con el espacio que posibilita crear una lengua y una literatura, que con determinadas coordenadas geográficas, históricas y culturales.

Veiravé advierte, en la producción literaria del siglo XX, un “nuevo modelo del universo” imaginado a partir de la realidad en la que están inmersos culturalmente los poetas y narradores chaqueños. Las obras ya no son pensadas únicamente como expresiones culturales (Miranda), documentos históricos o como parte de un repertorio de títulos y autores/as (Valesini), sino como lo que son, literatura. Su punto de vista crítico se aproxima a la literatura misma, a la consideración de su esencia problemática, y a la idea de que el Chaco es una región literaria que no se superpone con una región específicamente histórica o cultural. A partir de esas premisas, selecciona un conjunto de obras y autores que conformarían esta idea de región en la literatura chaqueña del siglo XX: Guido Miranda, Juan de Dios Mena, Adolfo Cristaldo, Aledo L. Meloni y José Chudnovsky. De este corpus de obras contemporáneas,¹⁰ Veiravé observa la innovación estilística, la hibridez genérica, el enriquecimiento de la lengua, el modo de inscribir el espacio de un modo singular. La originalidad del discurso de estos narradores, cronistas y poetas, le da forma a una particular visión del Chaco construida siempre en tensión con las representaciones fijadas por los imaginarios nacionales que asocian el territorio a la figura simbólica del desierto.

En el corpus que selecciona Veiravé, se subraya el aporte de Guido Miranda como pionero en la crónica histórica del Chaco, junto a autores como Carlos López Piacentini, Seferino Geraldí, Edgardo Rossi, Ramón de las Mercedes Tissera y Augusto Schulz. La escritura ensayística de Miranda emplea recursos del periodismo, la historia y la literatura, siendo el minucioso rastreo documental la base de una “interpretación original del Chaco, como zona de peripecias de una gesta de fronteras del país argentino, que se extiende al norte del paralelo 28, en la línea de fortines de la conquista del desierto verde” (1983, p. 552). Se destacan los títulos *El paisaje chaqueño* (1954), *Tres ciclos chaqueños (Crónica histórica regional)* (1955) y *Al norte de paralelo 28* (1966), por “su vastedad, complejidad y dimensiones a veces inexploradas”, una obra “avalada por el manejo profundo de las fuentes bibliográficas de las ciencias humanísticas”, pero su valor se manifiesta en la escritura de un particular relato documental y testimonial que produce un efecto de “verismo” (p. 552). Elabora además una “teoría de la cultura regional” a partir de material documental, testimonios y su propia experiencia con el territorio. En su visión, desmonta los discursos hegemónicos y pone en evidencia las

¹⁰ Contemporáneas respecto del mismo tiempo en que el investigador escribe el ensayo y publica sus numerosos libros de poemas reconocidos nacional e internacionalmente.

representaciones elaboradas sobre el Chaco desde una mirada externa. Construye así una idea de región desde *adentro*, con testimonios y diversas voces de escritores, artistas y pobladores chaqueños, pero integrándola a la visión de quienes miran el territorio desde *afuera* —como Martínez Estrada, Roberto Arlt, Ricardo Rojas. Su aporte, en este sentido, es valioso en tanto opera como un punto de partida para comenzar a pensar y problematizar una idea de región *desde* el Chaco—.

Juan de Dios Mena, santafesino y radicado en Chaco, es un artista “difícil de catalogar” para Veiravé. Tanto en su poesía como en sus esculturas, Mena representa a partir de un “realismo que parece caricaturesco” los tipos humanos de la región: el hachero, el comisario, el diputado, la mazamorrera, el gaucho, “individuos esbozados con rasgos de una penetrante psicología de la vida social, urbana o rural, adscriptos a una corriente de lo nacional y lo popular” (Veiravé, 1983, p. 554). Además, destaca que la obra de Mena “es la expresión del carácter de un criollo con todas las virtudes y las reticencias del hombre de campo, de la sabiduría del observador nato. Observador a fondo del alma de los seres sencillos, poseedor de una agudeza y una perspicacia que son los rasgos más sobresalientes del hombre criollo. Ese carácter que tiene el gaucho Martín Fierro, sin duda” (p. 553).

El asunto de la obra de Mena es la observación y exploración artística de lo real, la inscripción de una experiencia con el paisaje cambiante de la ciudad y del campo, dado que “Mena vivió un Chaco distinto y no podía dejar de percibir que el mundo cambiaba y que aquellos rasgos exteriores de la nacionalidad hernandiana, se transformaban a medida que se borran las fronteras del regionalismo” (Veiravé, 1983, p. 554). De este modo, Veiravé piensa la idea de región a partir de la obra de un poeta/escultor que piensa críticamente el espacio y el punto de vista del artista como observador; a la vez que incluye la propuesta artística de Mena en un fenómeno de la literatura argentina del siglo XX que discute las representaciones sobre lo regional y lo nacional como construcciones dadas.

El mismo gesto crítico observa en la obra de Adolfo Cristaldo, autor de un único libro de poesía publicado por primera vez en 1972: *Razachaco*. Veiravé destaca el hecho de que el texto, además de haber sido corregido a lo largo de los años, sufrió un cambio fundamental cuando pasó de la poesía oral a la escrita. Las sucesivas correcciones y transformaciones del texto le dan forma a una búsqueda de lo regional y a una poética basada en el registro de vivencias personales que coinciden con el “destino de la provincia”, en tanto rescata “la presencia de diferentes mundos étnicos que, al cruzarse, determinan un panorama humano, acrisolado en las etnias que el poeta llama, precisamente, raza-chaco” (1983: 554). Cristaldo nace en la localidad chaqueña de Puerto Tirol y es descendiente de una familia de inmigrantes italianos, condiciones que le permiten trazar en sus versos la ubicación un yo poético en una región que es la selva, la provincia natal y el espacio americano: “Era el mundo / en el mundo de América, / en América un país, / en el país una selva. / En la selva unos hombres color tierra: / tobas, matacos, vilelas, de un coloramérica” (Cristaldo, 1972, citado en Veiravé, 1983, p. 554). Veiravé observa en los poemas de *Razachaco* una ampliación de la idea de región a través de una representación del Chaco

como un espacio que se amplía a partir de múltiples culturas y comunidades que integran el país, el continente, el mundo.

En el apartado dedicado a Aledo Luis Meloni, la escritura de Veiravé adquiere una sensibilidad distinta, una afectividad que se evidencia en el tono celebratorio propio del homenaje a un amigo y escritor que se admira. Aledo Luis Meloni, nacido en Buenos Aires e instalado en el interior del Chaco donde trabaja muchos años como maestro rural y más tarde en Resistencia, configura en sus poemas su propio modelo del universo. Meloni evoca el paisaje del Chaco y capta una imagen del interior, de las pequeñas localidades donde ejerció la tarea docente. Sus versos se gestan, según Veiravé, en “un movimiento que nace de la veracidad, de la autenticidad interior, en un acto de caridad y de humildad” (1983, p. 556). Escribir en la provincia, alejado de los centros literarios “donde se renuevan y desarrollan teorías y versiones de la realidad y del arte”, es la condición que favorece la emergencia de una poética singular en contacto directo con el paisaje. “Cada poema suyo, dice Veiravé, es el patrimonio surgido de una selección rigurosa de las palabras largamente convividas en la intimidad” (p. 555). El poeta indaga su relación con un paisaje exterior que se transforma en paisaje interior: en ese tránsito se sitúa la búsqueda de una lengua que le da forma a “los grandes temas de la poesía universal: la vida, la muerte, el fluir del tiempo, la edad de oro, el desengaño, la soledad, la injusticia de los poderosos, la resignación de los que esperan, el amor, dios” (p. 556).

Por último, refiere a la obra de José Chudnovsky, nacido en Colón, Entre Ríos y radicado en Charata, Chaco, y descendiente de inmigrantes rusos. *Dios era verde*, novela publicada en 1963, es un testimonio de la infancia vivida en el Chaco y la nostalgia de un mundo perdido percibida en los adultos del hogar. Reflexiona en su obra sobre “ser inmigrante” como un modo de estar en el mundo, es decir, una identidad con una presencia marcada en la memoria familiar, pero al mismo tiempo ausente del entorno concreto y cotidiano de la comunidad regional que se habita. El autor crea así un discurso desde una sensación de desarraigo y de pérdida de una lengua, de un mundo y de un pasado que la escritura intenta recuperar.

En síntesis, Veiravé selecciona las obras de Guido Miranda, Juan de Dios Mena, Adolfo Cristaldo, Aledo L. Meloni y José Chudnovsky por su originalidad temática y formal. La singularidad de cada propuesta artística parte de una experiencia particular que permite observar el territorio desde puntos de vista diversos. La percepción de lo real, del paisaje, del mundo circundante construyen un modelo del universo y, con eso, una idea de la región que se complejiza y amplía.

Chaco, invención de lxs escritorxs

Los discursos críticos y literarios de Argentina elaboran a lo largo del tiempo distintas concepciones e hipótesis sobre la noción de región que pueden agruparse en dos perspectivas: la que vincula el término a una determinada geografía, historia e identidad cultural de un territorio específico y, con esto, a una referencia o sentido dado de antemano; y la que utiliza el concepto para reconocer y analizar estrategias textuales que problematizan las relaciones entre el espacio y la literatura. En el primer sentido, se diseña

un modelo de producción y de lectura —representado por obras del siglo XIX como *Mis montañas* (1894) de Joaquín V. González— que entiende el regionalismo narrativo en relación con propuestas estéticas como la del nativismo, el criollismo, el pintoresquismo y el costumbrismo —un regionalismo que, afirma Romano (2004), llegó a su fin en el siglo XX—. En el segundo, que aparece con fuerza a mediados del siglo XX con las publicaciones de las novelas del jujeño Héctor Tizón, el cordobés Daniel Moyano, el bonaerense Haroldo Conti, el tucumano Juan José Hernández y los santafesinos Jorge Riestra y Juan José Saer, la región se transforma en un punto de partida para explorar lo real e inventar una lengua y un modo de percibir. Estos modelos de lectura y escritura son objeto de análisis y discusión en cada contexto local o provincial, en el que —siguiendo a Ana Teresa Martínez (2013)—¹¹ la figura mediadora del “intelectual de provincia” reconstruye o reproduce parte de una discusión crítica marcada “a gritos” a mediados del siglo XX entre escritores de Buenos Aires y de las provincias (cf. Demaría, 2014).

En tensión con la discusión que se sostiene y continúa vigente —aunque dispersa— en distintas provincias de Argentina,¹² los ensayos de Miranda, Valesini y Veiravé diseñan sus propios criterios y protocolos de lectura en función de intereses y objetivos particulares y elaboran modos de entender la región en íntima vinculación con la situación del Chaco argentino. Si bien en los tres autores se puede apreciar una postura esencialista y, en ciertos momentos, defensora de un localismo estrecho —punto de vista más marcado en los textos de Miranda y Valesini—, sus ideas son puntos de partida para problematizar y construir un concepto de región que permita abordar la literatura argentina del siglo XXI y establecer diálogos con la producción literaria de otras regiones y con la historia de la literatura argentina.

La construcción de un marco teórico y epistemológico para pensar críticamente la idea de literatura regional supone revisar y superar las correspondencias directas entre la producción literaria y ciertas coordenadas históricas, geográficas y culturales. Cuando se evita la superposición fácil entre región literaria y región histórica y/o geográfica, el término región constituye una categoría teórica operativa que permite observar problemas críticos en la lectura de un corpus literario. El eje problemático de la literatura regional no es otro que el de las relaciones entre la literatura y el espacio, siempre en tensión en la literatura argentina, pero presentes de manera más frecuente y poderosa en las obras de los últimos años producidas en las distintas regiones de Argentina.

Como se pudo apreciar en las intervenciones de Miranda, Valesini y Veiravé, el Chaco fue pensado como una región histórica, cultural y geográfica con unos límites

¹¹ En *Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico* (2013), la investigadora santiagueña Ana Teresa Martínez propone categorías valiosas para el estudio de campos culturales y espacios periféricos en Argentina. Fundamenta la idea del “intelectual de provincia”, una “figura mediadora” que opera como agente entre la periferia y el centro. Desde la condición “pueblerina” o “de provincianía”, un/a escritor/a construye “un punto de mira y un punto de vista, un lugar que el centro no ve y desde donde el centro no ve” (2013, p. 177).

¹² En el libro *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático* (2018) compilado y dirigido por Hebe Molina y Fabiana Varela se expone de manera detallada las diversas derivas en torno al concepto de literatura regional, elaboradas a lo largo de los años por investigadores/as provenientes de distintas provincias del país.

siempre difusos que los escritores se ocuparon de transgredir y reconfigurar. En el transcurso del tiempo, hubo variados intentos por pensar al Chaco menos como un lugar concreto de la realidad al que referirse que como una región que los/as escritores/as y artistas inventan. Los ensayos de Miranda, Veiravé y Valesini son aproximaciones a este nuevo modo de pensar la zona desde la literatura y el discurso.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, L. & Bradford, M. (2022). La región como modo de lectura. Los alcances de la teoría, Revista La Rivada, Recuperado de: <https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/7>
- Arlt, R. (2019). “Resistencia, ciudad de cine”. *El Mundo*. En R. Arlt & R. Walsh, *El país del río: Aguafuertes y crónicas*. Paraná: UNER; Santa Fe: UNL. (Trabajo original publicado el 6 de septiembre de 1933).
- Demaría, L. (2014). Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Gramuglio, M. T. (1984). “Introducción. Buenos Aires y la literatura regional”. En *Cuentos regionales argentinos: Buenos Aires*, (pp. 11-19). Buenos Aires: Colihue.
- Gramuglio, M. T. (2017). “El lugar de Saer”. En *El lugar de Saer. Sobre una poética de la narración (1969-2014)*, (pp. 37-71). Rosario: Editorial Municipal de Rosario. (Trabajo original publicado en 1984.)
- Kaliman, R. J. (1994). “La palabra que produce regiones: el concepto de región desde la teoría literaria”. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Historia y Pensamientos Argentinos.
- Kaliman, R. J. (1999). “Un Marco (No Global) para El Estudio de Las Regiones Culturales”. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5, 11-21. ISSN: 1326-0219; e ISSN: 2151-9668.
- Leoni, M. S. (2008). “La construcción de la región en la historiografía chaqueña del siglo XX. La perspectiva de Guido Miranda”. *Folia Histórica del Nordeste*, 17, 27-41. ISSN: 0325-8238; e-ISSN: 2525-1627.
- Martínez Estrada, E. (1957). Radiografía de la pampa. Buenos Aires: Losada. (Trabajo original publicado en 1933).
- Martínez, A. T. (2013). Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. *Prismas*, 17(2), 169-180. ISSN:1666-1508; e-ISSN: 1852-0499.
- Miranda, G. (1955). Tres ciclos chaqueños (Crónica histórica regional). Santa Fe: Norte Argentino.
- Miranda, G. (1966). Al norte del paralelo 28°. Resistencia: Norte Argentino.
- Miranda, G. (1973). El rostro cambiante del Chaco. Resistencia: Cultural Nordeste.
- Miranda, G. (1985). Fulgor del desierto verde (1925-1947). Resistencia: Región.
- Molina, H. & Varela, F. (dirs.). (2018). Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático. Mendoza: UNCUIYO.

- Palermo, Z. (1987). La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual. Salta: Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños.
- Palermo, Z. & Altuna, E. (1996). “Una Literatura y su historia: II. Región Literaria”. En Z. Palermo & E. Altuna (comps.), *Literatura de Salta. Historia Socio cultural 2*, (pp. 17-20). Salta: Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.
- Prieto, M. (2006). Breve historia de la literatura argentina. Buenos Aires: Taurus.
- Rosa, C. (2010). Entre Gualeguay y Paraná. En *Obras completas de Amaro Villanueva*. Paraná: Eduner.
- Sosa, C. H. (2011). “Literatura regional y escalas de estudio: algunas reflexiones teórico metodológicas”. En A. Nallim, L. Massara & R. Guzmán, *Literatura del noroeste argentino. Reflexiones e investigaciones*, (pp. 78-85). San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Valesini, A. (2007). Apuntes sobre literatura chaqueña. Resistencia: Subsecretaría de Cultura.
- Veiravé, A. (1970). Puntos luminosos. Resistencia: Fogón de los Arrieros.
- Veiravé, A. (1983). “Chaco en el territorio de la imaginación”. En *Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades. Testimonios*, (pp. 543-559). Resistencia: Universidad Nacional Del Nordeste.